

Homilía de Tercer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Estad siempre alegres... El Señor está cerca ”

Introducción

¿Quién de nosotros no ha experimentado la impaciente alegría, mientras esperamos la llegada de una persona a quien amamos? El Tercer Domingo de Adviento nos invita a la alegría de la espera: "... Estad siempre alegres...El Señor está cerca" (Flp 4, 4-6). Pero también a vigilar para discernir los signos de los tiempos y seguir actualizando la pregunta que el pueblo hace a Juan "¿Qué hacemos?" (Lc 3, 10). La respuesta no se hace de esperar: compartid lo que sois y tenéis, tiempo, dinero, ropa, alimentos...



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Pautas para la homilía

Alegres como en días de fiesta

La liturgia de este domingo nos invita a cultivar la espiritualidad de la alegría desde la praxis de la justicia. Esperar al Señor supone desprendimiento de lo que nos ata, compartir lo que somos y tenemos, ensanchar nuestra mesa. Esta espera activa, debe ahuyentar la tristeza que nuestro mundo herido nos depara,

porque la fuente de nuestra alegría es el Señor que viene. Radica, también, en la esperanza de que un mundo más justo y humano es posible, porque Dios es fiel y cumple sus promesas: "No temas...El Señor tu Dios, en medio de ti...se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta (Sof 3, 16-18) ¿Me comprometo con las causas justas? Desde ese compromiso ¿trasmito alegría a los demás?

Necesidad de discernir

La predicación testimonial de Juan el Bautista pone a pensar a la gente, suscita preguntas: "¿Qué hacemos nosotros?" han comprendido que no basta escuchar, sino que hay que actuar. Esta pregunta sigue vigente si consideramos el problema del hambre en el mundo, el problema de los desplazados, el tráfico de niños y mujeres, y tantas lacras sociales que contemplamos cada día. Por eso, es necesario cultivar una espiritualidad de ojos abiertos para discernir los signos de los tiempos y ser agentes transformadores/as de nuestra historia ¿Contemplo y considero la realidad que me circunda? ¿De qué manera me involucro?

Signos de conversión

Generalmente, nos conformamos con no hacer mal a nadie, algunas prácticas religiosas y dar alguna limosna. Acoger la venida del Señor requiere ampliar el abanico de nuestros compromisos, para con Dios y para con los demás. Invita a cultivar, con hondura, nuestra interioridad, siendo más gratuitos en los espacios de oración. Respecto a las personas, ser más sensibles, poniéndonos en su lugar y siendo solidarios, particularmente, con las más desfavorecidos. Las clases sociales que nos presenta Lucas: la gente pobre del pueblo, recaudadores de impuestos y militares del ejército de ocupación, siguen vigentes con otros nombres, invitándonos a la solidaridad, a la ética profesional y a una convivencia pacífica. Esta solidaridad debe alcanzar a la Madre Tierra, la cual también grita a causa del mal trato que le damos. ¿Estoy haciendo un camino de conversión?

Precursores/as como Juan

Con frecuencia nos puede el afán de ser los primeros/as, los vencedores/as, dejándonos llevar de la vanidad y olvidándonos de cuál es exactamente nuestro lugar. Juan el Bautista es el prototipo de persona humilde y lúcida: "...viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias" (Lc 3, 16) Tiene claro que su misión es preparar el camino para que el sembrador, Jesús, lo fecunde con su palabra. Ser portador de una Buena Noticia ¿Cómo nos situamos en la Iglesia? ¿En la Comunidad? ¿Nos ponemos detrás o delante de Jesús? ¿Delante o detrás de los demás?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 13 de diciembre de 2009



Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias,

sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acojamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

JuanB.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

JuanB.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompáñale uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

JuanB: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

JuanB: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

JuanB: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández